D-174
LIBRARY
115-5-43

COMEDIA.

NULIDADES DEL AMOR.

FACIL DE EXECUTARSE EN CASAS PARTICULARES.

POR

DON TOMAS DE AÑORBE Y CORREGEL,
Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de Madrid.

PERSONAS.

Don Juan de Alvarado, Galan.
Don Lope Arnaldo, segundo Galan.
Don Diego Almagro, Viejo.
Doña Laura, Dama.
Beatriz, Criada.
Chamorro, Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Casa y dentro ruido de espadas.

Dent. Juan. Muere á mis manos, aleve.
Dent. Cham. Señor, mira lo que intentas.
Dent. Juan. Aguarda, traydor injusto,
no huyas, detente, espera.
Sale Chamorro con la espada desnuda.
Cham. Que te esperen los demonios. *Váse.*
Sale D. Juan con la espada desnuda.
Juan. Ya se logran mis ideas. *Váse.*
Dent. Cham. Aquí de Dios, que me matan;
¿no hay quien mi vida defienda?
Dent. Dieg. Déxame salir.
Dent. Laura. Detente.
Sale Juan. Ya la casa está rebuelta.
Sale D. Diego con el acero en la mano, Laura deteniéndole, y Beatriz con luz.
Dieg. Caballero, ¿pues qué es esto?
esperad por vida vuestra.
Laura. ¿No es D. Juan? albricias alma! *ap.*
Juan. Esta es Laura, á quien venera
mi corazon abrasado; *ap.*
dichosa fué mi cautela,
pues que consiguen mis ojos,
por aqueste medio el verla:
mas con todo, aquí es preciso
considerar la respuesta,
que debo dar á su padre.
Dieg. ¿Es posible, que no os deba
mi política atencion
alguna cortés respuesta?
hablad sin ningun rezelo.
Juan. Es de mi dolor la pena
tan exquisita, tan rara,
tan nunca vista, y tan nueva,
que no es mucho que no acierte
á daros, señor, respuesta;
y así digo, que á Toledo
llegué ántes de ayer (que es esta
ilustre Ciudad) buscando
un tal Don Francisco Urreta,
solo para darle muerte
por razones, que me fuerzan
á hacerlo así, las que omito
por ser larga su materia.
Informado por extenso
de su posada, y las señas,
amparado de la noche,
y de sus pardas tinieblas,
de mi posada salí
á satisfacer ofensas,
dando la muerte al traydor,
que motiva mis querellas:
á esta calle llegué ayrado,

10

y un hombre ví, cuyas señas
me pareciéron en todo
ser de mi enemigo ciertas.
Saqué la espada bizarro,
por darle la muerte fiera:
y él, valido de las sombras
de la noche macilenta,
sin duda huyó; y á este tiempo
la cólera, que es muy ciega,
me hizo juzgar mi criado
era Don Francisco Urreta,
y aunque daba muchas voces,
discurrí que era cautela
de mi enemigo; y así,
perdonad tanta molestia,
y dadme, para volver
á mi posada licencia.
Dieg. Esperad. *Juan.* Ahora se clava
D. Diego en mi estratagema. *ap.*
Dieg. Antes que os vais, os suplico
me digais quien sois. *Juan.* Es fuerza
obedeceros en todo;
y por si acaso mi estrella
me ofreciere la ocasion
de serviros mi obediencia,
mi nombre es D. Luis de Ayala
Enriquez Castro y Pereyra. (cielos?
Dieg. ¿Qué decis? *Laura.* ¿Qué escucho,
Dieg. Dicha es grande. *Juan.* ¿Qué os altera?
Laur. ¿Por qué se mudará el nombre? *ap.*
Dieg. No he tenido mejor nueva
en mi vida. *Juan.* ¿Por qué causa?
Laur. ¿Qué novedad será esta? *ap.*
Dieg. Porque, segun me decis,
en vos concurren las señas
de ser de D. Pedro Ayala
hijo, con quien tuve estrecha
amistad. *Juan.* Equivocarse
de mi casa la nobleza
con otra alguna, no es fácil.
Dieg. Tiene gallarda presencia. *ap.*
Pues ahora, señor, supuesto
que en noche tan macilenta,
y siendo como es tan tarde,
será imposible que abierta
vuestra posada encontreis;
á la noche lo que resta
podeis pasar en mi casa.
Juan. Vuestro favor admitiera;
pero ya veis que no es justo
el daros esa molestia.
Dieg. No gasteis, D. Luis, el tiempo
en políticas respuestas,
que esto ha de ser. *Juan.* Vuestro gusto
obedezco, como es fuerza:
mejor que yo imaginaba *ap.*
ha salido el lance. *Dieg.* Esta,
señor D. Luis, es mi hija.
Juan. Muchos años su belleza
ilumine rayo á rayo
con sus ojos las esferas.
Dieg. Tratado su casamiento
tengo ya. *Juan.* Su gentileza
merece que el mismo Amor
idolatre su luz bella.
Laur. El deshacer este enredo *ap.*
facilmente yo pudiera;
mas no quiero que la dicha
que me ofrece amor, se pierda,
que yo el admitirla debo,
y como viniere, venga.
Beat. De oir mentir á D. Juan *ap.*
estoy con la boca abierta.
Dieg. Entrad D. Luis. *Juan.* Vuestros pasos
sigue, señor, mi obediencia.
Ay, Laura, quantos desvelos
me ocasiona tu belleza! *ap.*
Dieg. Así veré, si es que puedo
evitar una tragedia,
que podrá ser que en la calle
esté D. Francisco Urreta. *Váns. tod.*
Sale Cham. Válgame Dios, ¡qué de cosas
esta noche me han pasado!
Vive Dios que si no aprieto
la soleta á los zapatos,
que me paga el buen D. Juan
el salario adelantado.
No ví loco, de capricho
tan exquisito y tan raro;
si ya no es que en la posada
se calentó bien los cascos
con el vino de la Puebla,
que es fuerte, y bien atropado.
Ahora bien, Chamorro amigo,
nuestras cuentas bien hagamos,
y consultemos el modo
de vivir; ¿mas qué me canso,
si mi bolsa está tan limpia,

que

que no tiene solo un quarto?
Por lo que será preciso
el ir á buscar á mi Amo,
que mas vale que de hambre,
morir á sus fieras manos:
y pues qué ya amanecido
á buscarle voy volando.
Escarmentad en mí, pobres,
tristes, míseros criados,
y en la sisa y alcabala
id, amigos, desquitando. *Lop. al pañ.*
las palabras y los golpes,
las sinrazones y palos.

Váse y sale al mismo tiempo D. Lope, queriendo detenerle.

Lop. Amigo, escuchad, oid;
¡qué propia accion de un villano
fuese sin darme respuesta.
La calle del Pozo Amargo
dicen que es aquí, y yo creo
que de D. Diego de Almagro
la casa es esta primera:
abierta está, ¿qué me paro?
si no lo fuere, aquí puedo
quedar de todo informado.

Entra, y vuelve á salir, y al mismo tiempo Laura y Beatriz.

Laur. Caballero, ¿qué buscais?
Beat. Mucho la llaneza alabo.
Lop. Si el ser forastero puede
disculpar mi desacato;
yo os suplíco, vuestro enojo
suspendais, y perdonando
mi yerro, digais si es esta
casa de D. Diego Almagro.
Laur. Sí señor. *Beat.* El hombre es maza.
Al pañ. Juan. ¿Con quién Laura estará ha-
¿mas qué miro? ¡ay de mi triste! (blando?
¿no es D. Lope, cielos santos?
Lop. Y decid por vuestra vida,
¿sois vos su hija? *Laur.* ¡Qué pesado!
Al pañ. Ju. Vive Dios. *Be.* ¡Qué brava plan-
Laur. ¿Y á vos qué puede importaros (ta!
que lo sea ó no? *Lop.* Discreta *ap.*
(sobre hermosa) es, yo me abraso:
¿no pudiera el importarme?
Al pañ. Juan. Vive Dios que he de matarlo.
Laur. Pues para entónces guardad
las preguntas. *Lop.* Si os enfado,
ya, señora, me retiro,
que el que ha de ser vuestro esclavo,
necesita el aprender (*se va.*
á observar vuestros mandatos. *Hace que*
Laur. ¿Qué escucho tirana estrella?
el casamiento tratado, *ap.*
que mi padre dixo tiene
con un tal D. Lope Arnaldo
debe de ser este; cielos,
si D. Juan lo habrá escuchado,
que aunque ya lo sabe, puede
ir su cólera irritando
esta novedad. Oid. (rado
Lop. ¿Qué me mandais? *Laur.* Que ese igno-
misterio que no he entendido
descifreis. *Lop.* El está claro,
solo con decir, señora,
que yo soy D. Lope Arnaldo,
que á Toledo ayer contento
llegué, de mi padre enviado,
para conseguir la dicha
de merecer vuestra mano,
segun vuestro padre tiene
con el mio ya tratado,
Laur. Lo mismo que saber quise, *ap.*
ahora quisiera ignorarlo.
Beat. Jesus quantas necedades *ap.*
ha dicho el novio; ¿mas quándo
hubo ninguno discreto,
que no errase al primer paso?
Al pañ. Juan. Mucha paciencia he tenido,
pues que ya no me he vengado.
Lop. Que habeis sentido parece
que el misterio esté tan claro.
¡Ay de mí! no sé que el alma *ap.*
me dice; y así, evitando
vuestro disgusto, qual debo,
ya me ausento, avergonzado
de que inadvertido, y torpe
haya, señora, mi labio
el no entendido misterio
tan aprisa declarado.
Aquesta carta dareis *La da una carta, y la*
al señor D. Diego Almagro: (*toma Laura.*
que aunque yo vuestros dos ojos
rendidamente idolatro,
desde que en alva los mios;
por veros, ciegos quedáron,
no es razon, que el cielo vuestro

esté, señora, enojado
por causa mia; y así,
al señor D. Diego Almagro
direis, que yo, como debo,
vendré atento á visitarlo,
quando vuestro sol hermoso
esté afable y sin nublados.
Laur. Muda estatua soy de yelo:
Lop. ¿No respondeis? *Laur.* Yo, si, quando.
Lop. ¿Qué dudais? yo soy, señora,
vuestro mas rendido esclavo:
no os turbeis, y mas piadosa
conceded, que vuestra mano,
humildemente rendido,
os bese. *Laur.* No tan ufano
aspireis á lo que nunca
conseguireis. *Lop.* Estorbarlo,
¿quién ha de poder? *Juan.* Yo solo.
Sale D. Juan y le quita la carta á Laura.
Lop. ¿Qué es, cielos, lo que he mirado?
¿no es D. Juan? *Laur.* ¡Desdicha grande!
Lop. La respuesta en tales casos
el azero debe darla. *Riñen.*
Juan. Sois, D. Lope, muy bizarro.
Lop. Tanto, qual vos atrevido.
Laur. D. Juan, D. Lope. *Beat.* Mi amo
viene ya: ¡santa Susana! (*bayna.*
Sal. Die. ¡Qué atrevimiento tan raro! *desem-*
espera D. Luis. *Juan.* No es fácil.
Lop. Quita, señor. *Dieg.* ¿Cómo, osados,
á la nieve de mis canas
no respetais? Si me enfado,
vive Dios, que habeis de ver
el fuego que en ellas guardo.
Lop. Ya, señor, mi saña ardiente,
vuestras canas respetando,
suspende el ayrado enojo
del mas vengativo estrago,
que en la vida de D. Juan
executára mi brazo.
Juan. Vive Dios. *Dieg.* D. Luis, ¿qué es esto!
Lop. Mirad que estais engañado,
que no se llama D. Luis,
sino D. Juan de Alvarado.
Dieg. ¿Pues cómo vos, atrevido,
me habeis venido engañando,
diciendo que sois D. Luis
de Ayala? *Juan.* ¡Lance apretado! *ap.*
Aquí de todo mi ingenio.
Si el estilo cortesano,
y el honor con que nací,
no suspendieran mi brazo,
á los dos esta ocasion
os hiciera mil pedazos;
mas á vos, señor D. Diego,
os indulta vuestros años,
y á D. Francisco de Urreta,
que es el que aquí estais mirando,
la presencia de esta dama,
que venero cortesano:
y porque no digais nunca
que yo, señor, os engaño,
á D. Francisco de Urreta
voy á esperar, donde osado
le enseñaré como deben
hablar los que son hidalgos. *Vas.*
Lop. Esperad, oid. *Laur.* Ahora *ap.*
falta el que yo confirmando
vaya lo que dexa dicho
D. Juan, con sagaz cuidado.
Beat. No ví en mi vida embustero *ap.*
de tan libre desenfado.
Dieg. Señor D. Francisco Urreta,
otra vez, mas avisado
atended, que no es campaña
de las damas los estrados,
para reñir las pendencias
los caballeros bizarros;
y que parece muy mal,
que un ilustre pecho hidalgo
falte á la verdad, que debe
tratar noble y cortesano.
Lop. ¿Qué es, cielos, lo que me pasa?
Atended, que yo me llamo
D. Lope. *Dieg.* ¡Qué bravo cuento!
Muy bien os vais enmendando;
ven, hija. *Laur.* Cierto que el Novio *ap.*
queda lucido y premiado.
Beat. A Dios, seor Francisco Urreta. *Váns.*
Lop. ¿A quién, cielos soberanos,
le habrá sucedido lance
tan exquisito y tan raro?
¿Quién será este D. Francisco
de Urreta? yo estoy pasmado.
¡O vil Griego cauteloso!
¡O D. Juan, amigo falso!
yo vengaré mis injurias
con tu muerte; y entre tanto

paciencia, injurias, paciencia;
á esp[illegible]io, penas, á espacio. *Vás.*
Sale Cham. Cansado estoy de buscar
aquel callejon maldito,
donde anoche mis desdichas
me lleváron á dar gritos,
por encontrar con el amo
que allí perdió todo el juicio.
Sale Juan. ¿Dónde encontraré á Chamorro?
¿mas no es aquel? *Cham.* ¿ Amo mio
Juan. ¿ Chamorro? *Cham.* Dime, primero
que me llegue á tí, si el juicio
has vuelto á cobrar? *Juan.* No temas,
que aunque anoche hice contigo
lo que viste, has de saber,
que el hacerlo fué preciso;
y si me escuchas un rato,
te diré todo el motivo.
Cham. Si señor, que aunque en ayunas
está mi estómago frio,
porque me dés de almorzar
te prestare los oidos;
pero no has de ser muy largo,
porque de hambre me ahilo.
Juan. A la ribera del Tormes,
caudaloso y fértil rio,
yace Salamanca ilustre,
de nuestra España prodigio;
Atenas, donde Minerva
tiene su sólio y dominio,
sin que el humedo tridente
del Dios Neptuno oprimido
pueda competir las dichas,
que ha que goza tantos siglos:
En ella nací, de padres
honrados, si bien no ricos,
que es costumbre muy antigua
de la fortuna, el estilo
de no dar al hombre humano
estos dos gustos cumplidos.
Déxo de decir niñeces,
y paso á lo mas preciso,
que me están á toda prisa
llamando de amor peligros.
Hay cerca de Salamanca
una Ciudad, cuyo sitio
aunque es áspero y fragoso,
es delicioso y propicio,
por ser concha, que contiene
el cuerpo santo y bendito
de la ilustre castellana,
Santa Teresa es quien digo,
que de Jesus se apellida,
por privilegio divino.
A esta Ciudad fuí alegre,
con el gustoso motivo
de unas fiestas, que á la Santa
Madre Teresa sus hijos
hacian en aquel pueblo
con devoto regocijo,
quando tres lustros apénas
serian en mí cumplidos.
A estas fiestas que refiero,
D. Lope Arnaldo conmigo
quiso venir, porque entónces
éramos los dos amigos.
Empezáronse las fiestas
de Iglesia, dando principio
á ocho dias continuados
de suntuosos regocijos.
El primer dia (¡ay de mí!)
que á la Iglesia los dos fuimos
con una flecha amorosa,
que disparó el Dios Cupido
en una dama bizarra,
quedamos los dos heridos.
No te quiero aquí pintar
su hermosura, garvo y brio,
porque el Mayo está muy pobre
para tantos coloridos:
solo te diré, que astutos
sin darnos por entendidos
D. Lope, y yo de la herida,
que igualmente padecimos,
nos informamos sagaces
con disimulo preciso,
de quien fuese aquella dama,
y desde luego supimos,
que era hija de D. Diego
de Almagro, de aquel distrito
Corregidor, y que el nombre
de mi adorado prodigio,
era Doña Laura, á quien
los mas nobles, y mas ricos
de aquel pueblo festejaban
por milagro peregrino.
Acabáronse las fiestas,
y á Salamanca volvimos;

Lope triste y rezeloso;
yo sagaz y pensativo.
Pasados algunos dias,
sin avisar á mi amigo,
volví á la Ciudad de Alva,
(que este es su nombre) y propicios
esta vez los hados fuéron
de mi amor compadecidos,
pues logré, que en una casa,
donde entraba yo continuo,
entrase tambien mi Laura,
en donde del dolor mio
pude darla algunas señas;
y habiendo reconocido,
que mi amor no la ofendia,
dando gracias al destino
seguí mi empeño á su reja;
y ella una noche me dixo,
risueñamente agradable,
con el mas cortés estilo:
señor D. Juan, bien conozco
vuestro amoroso delirio;
pero sabed, que mi padre
con D. Lope Arnaldo ha dicho,
mi casamiento tratado
tiene ya; y así os aviso,
para que olvideis mas cuerdo
vuestro amoroso cariño;
y sabed, que si pudiera
premiar vuestro pecho fino,
de nadie fuera mi mano,
sino es vuestra; mas colijo,
que mugeres de mi sangre,
nunca tienen alvedrío
para casar á su gusto,
y mas el dia que miro,
que ántes de un mes á Toledo
á vivir, señor, partimos,
por ser nuestra patria, y ya
este gobierno cumplido
está del todo; y así,
que no os canseis os suplico,
y á Salamanca volvais
sin queja, y con este aviso.
Al decir estas palabras,
sus ojos humedecidos,
de los triunfos de mi amor
fuéron sobrados indicios.
Despues que templó su llanto
con uno y otro suspiro,
la dixe, me concediese
su licencia, y su permiso
para deshacer la boda
de D. Lope; y ella dixo,
que como fuese sin riesgo
de mi persona, el camino
buscase, que al honor suyo
fuese medio honesto, y digno.
Despedíme de mi Laura,
dándola gracias rendido,
y á Salamanca volví,
por ver si entre mis amigos,
de el estado de la boda
hallaba algunos indicios,
lo que fácilmente supe,
por ser de todos sabido.
Informado por extenso,
me dixéron: Lope fino,
á Toledo disponia
su viage, pues ya partido
D. Diego iba marchando
á su casa; y yo atrevido,
por impedirle sus dichas,
me anticipé, como has visto,
ayudado de mi ingenio,
y aparentes artificios,
que en la milicia de amor,
son ardides permitidos
al mas noble caballero,
quando la dama el permiso
concede; y pues yo no alcanzo
otro medio mas propicio,
perdone esta vez D. Lope,
y el pundonor mas altivo.
El primer ardid anoche
inventé contigo mismo,
amenazando tu vida,
para que á los muchos gritos
que dieras, D. Diego osado
saliese por darte auxîlio,
y lograr ver á mi Laura,
para darle los avisos
convenientes al empeño,
en que ya me hallo metído.
Salió, y mudando mi nombre,
á D. Diego dexé dicho,
que un tal D. Francisco Urreta,
de la pendencia el motivo

era,

era, siendo así que nunca
tal hombre yo he conocido,
sino es que allí de repente
este ardid se me previno:
muy cortés, y muy afable,
en su casa me ha tenido
esta noche, hasta que Lope
llegó esta mañana él mismo
preguntando por la casa
de D. Diego, y yo ofendido
de sus dichas, salí á darle
la muerte, tomando altivo *Enseña el*
este pliego de las manos *(pliego.*
de Laura, de el qual he visto,
que es del padre de D. Lope,
en donde le da el aviso,
de que el dador de la carta
es D. Lope Arnaldo su hijo.
A este tiempo llegó el padre
de Laura, y el lance visto,
procuré salir brioso,
diciendo á D. Diego altivo,
que era D. Francisco Urreta
Lope, mi aleve enemigo,
á quien buscaba en Toledo
para su muerte, y que él mismo
era con quien yo reñia
anoche; con que imagino,
que con esto, y con la carta,
desbaraté su designio;
y porque salga mejor
lo que tengo discurrido,
tú te has de fingir D. Lope,
y con este pliego mismo,
has de ir á ver á D. Diego,
y decir como has venido
á desposarte con Laura,
hasta que el caso preciso
se llegare, que yo entónces
buscaré nuevo artificio;
y si acaso me culparen
este amoroso delirio,
mi pasion tome el mas cuerdo
en caso tan exquisito,
y verá las nulidades,
que hallará en el ciego niño,
donde para amar, no es fácil
dexar de perder el juicio.
Cham. Siempre por loco te tuve,
y desde hoy ya lo confirmo;
pero ya que obedecerte
es en mi caso preciso,
satisfacer unas dudas
quisiera. *Juan.* ¿Quáles han sido
Cham. La primera, como tú
ni D. Lope, conocidos
no sois de D. Diego Almagro?
Juan. Porque nunca nos ha visto.
Cham. ¿Pues cómo trató su boda
Lope? *Juan.* Su padre ha sido
quien la trató, informado
de la pasion de su hijo.
Cham. ¿Y cómo nunca se viéron?
Juan. Hombre, porque Lope ha sido
muy inclinado á la caza,
y quando D. Diego ha ido
á Salamanca, él ha èstado
ausente. *Cham.* Raro capricho;
pues ahora dime otra cosa:
¿por qué no me diste aviso
anoche de tu intencion,
y que tu enojo fingido
era? *Juan.* Porque con mas veras
pidieras favor y auxîlio
para conseguir el lance
que tenia prevenido;
y así, dexa las preguntas,
y vamos á dar principio
á la tramoya. *Cham.* Yo temo
que ordenas mi precipicio.
Juan. No temas nada, que yo
estaré siempre contigo:
¿sabrás fingir? *Cham.* Qual beata.
Juan. ¿Tendrás ingenio? *Cham.* Ladino.
Juan. ¿Seriedad? *Cha.* De un padre maestro.
Juan. ¿Disimulo? *Cham.* De un novicio.
Juan. Pues vamos á ver, si amor
ayuda mis artificios.
Cham. Pues vamos á ver si tiene
el viejo buenos chorizos.
Juan. Para conseguir á Laura.
Cham. Para untarme los hocicos.
Juan. Guardeos Dios, señor D. Lope.
Cham. El os prospere mil siglos.
Muy serio Chamorro se entra por un lado del vestuario, y D. Juan por el otro.

SEGUNDA JORNADA.

Salen D. Juan y Chamorro vestido de gala.

Juan. ¡Qué bien te viene el vestido!
Cham. A un pobre todo le viene,
plegue á Dios que no le venga,
como quando recio llueve,
una procesion de palos;
y las costuras le sienten
á el vestido que me diste,
pagando así el inocente,
como suele hacer el mundo,
la pena que tú mereces.
Juan. Dexa Chamorro, temores.
y mira que nada yerres
de lo que te tengo dicho,
si es que enfadarme no quieres.
Cham. Como tú, si llega el caso,
en las manos no me dexes
de D. Lope tu enemigo,
de lo demas no receles,
que al viejo yo le haré creer
quanto yo le propusiere.
Juan. A tu lado mi valor
estará, Chamorro, siempre.
Cham. Y dime, señor, si á Laura
mi persona le parece
de mas provecho que tú,
y me enamorare adrede,
¿qué hemos de hacer? *Juan.* ¿Estás loco?
¿Laura á tí? ¡qué impertinente!
Cham. Esto es prevenir los lances,
que casualmente suceden.
Juan. Calla, que sale D. Diego *Sale Dieg.*
de su casa. *Cham.* No te ausentes
por no darle así sospecha.
Juan. Bien dices; mira no yerres
el decir que soy D. Luis
de Ayala. *Cham.* Nada receles.
Dieg. ¿No es D. Luis? mucho me alegro
de encontrarlo aquí, que puede *ap.*
estar quejoso de mí,
por el lance impertinente
de D. Francisco de Urreta.
Señor D. Luis, nunca debe
causar enojo al mas noble,
el que es un leve accidente.
Juan. No soy tan poco avisado,
que luego no conociese,
que no es fácil reprimir
la cólera el mas prudente;
y porque veais quán poco
mi amistad de eso se ofende,
al señor D. Lope Arnaldo,
que es el que mirais presente,
vengo á enseñar vuestra casa,
por saber que en esto puede
obsequiaros mi atencion.
Dieg. ¿Qué decis? ¿D. Lope es este?
Cham. D. Lope soy, vuestro hijo,
que ufano, contento, alegre
vengo, en alas del deseo,
á vuestros pies, á ofrecerme,
y á ver á Laura mi esposa,
por quien mi vida fallece;
y esta carta de mi padre *dásela.*
lo dirá mas claramente.
Dieg. Llegad D. Lope á mis brazos,
presencia ordinaria tiene. *ap.*
Juan. ¡Qué bien lo finge el vergante! *ap.*
Cham. Es dicha mia: ha pobrete, *ap.*
que te clavas. *Dieg.* Poco á poco: *Se*
mirad que abrazais muy fuerte. (*abraza.*
Cham. A los que son mis amigos,
siempre abrazo fuertemente.
Juan. ¡Hay bestia! *Dieg.* Pues yo no quiero
que me abrazeis de esa suerte.
Cham. ¡O! en esto del abrazar (*dos.*
tengo habilidad. *Juan.* Atiende *ap. los*
á lo que dices. *Cham.* De forma,
que estando enfermo, y doliente
en Salamanca un amigo,
sin que el Médico entendiese
su enfermedad, una tarde
fuí á verle, y de tal suerte
le abracé, que una postema
le hice arrojar de repente
por la boca, y el enfermo
quedó bueno, sano y fuerte.
Juan. Como es D. Lope inclinado
á la caza, donde siempre
ha exercitado las fuerzas,
hace alarde de valiente.
Cham. Dexemos esto de abrazos,
y permitid, que experimente
los de Doña Laura hermosa.
Dieg. Hasta que la ocasion llegue
de ser su esposo, no es fácil
que goceis de tantos bienes.

Cham.

Cham. Pues vamos siquiera á verla.
Dieg. Eso sí. *Cham.* Pobre vejete, *ap.*
si dais licencia, Don Luis
entrará tambien. *Dieg.* ¿Quién puede
negarse á tanta fortuna?
Juan. Mejor será que yo espere
á Don Lope en la posada.
Dieg. Don Lope es preciso quede
á servirse de mi casa;
y así, entrad, que no conviene
que espereis en otra parte:
entrad, señor. *Juan.* Obediente,
vuestros pasos sigo. *Cham.* Vamos,
y los cumplimientos cesen.
Dieg. El D. Lope es gran salvage. *ap.*
Juan. Amor, mi ardid favorece.
Entran, y vuelven á salir, y al mismo tiempo D. Lope con capa, todo á obscuras.
Dieg. Ola, Beatriz, una luz. *da voces.*
Lop. ¡O fortuna, y cómo quieres
desvanecer mis intentos!
Don Diego; sin duda es este
el quarto donde escondido
me dexó Beatriz, no puede
encontrar mi turbacion;
mas yo creo que es aqueste,
en él me quiero quedar,
para saber lo que debe *se esconde.*
hacer mi valor. *Dieg.* Qué esperas,
Laura, Beatriz. *Sale Laur.* Ya viene,
Juan. Ten cuenta con lo que dices. (*dos.*
Cham. No hayas miedo que lo yerre *ap. los*
Sale Beatriz con luz.
Beat. Si habrá salido del quarto
el hombre (¡ay de mí!) ¿qué tiene *ap.*
escondido mi codicia?
(¡ó interes y lo que puedes!)
Dieg. La que veis es Doña Laura
Cham. Decid, que es luz refulgente,
mejor que la del Sol mismo,
y que su rostro contiene
de las dos Zonas estremos,
pues abrasa fuego ardiente,
aquella misma blancura,
que se acredita ser nieve.
Dieg. El Don Lope, mas discreto
que yo discurrí, parece. *ap.*
Laur. De todo estoy avisada *ap.*
por Don Juan; y así conviene
esforzar este artificio. (*te. ap.*
Cham. ¿Qué tal lo hago? *Juan.* Lindamen-
Beat. Una Misa á San Antonio
ofrezco porque no lleguen *ap.*
á ver el hombre que tengo
encerrado. *Al pañ. Lop.* Bien se entiende
lo que dicen desde aquí:
¿no es aquel Don Juan? ¡ah aleve!
mucho haré, si es que no salgo
á darle, qual debo, muerte.
Dieg. Llega, D. Lope. *Lop.* ¿Qué escucho?
Dieg. Este que tienes presente
es Don Lope Arnaldo, hija,
tu esposo. *Lop.* Lance como este,
no es razon que yo consienta,
aunque aquí me den la muerte.
Cham. Y el que á vuestros pies rendido
saluda vuestros juanetes.
Laur. Llegad, señor, en buen hora,
considerando no puede
mi cariño el ofreceros
la voluntad que no tiene,
quando se halla resignada
en el dueño, donde siempre
se deposita mi amor
á su alvedrío fielmente.
Cham. ¡Ah taimada! *ap.*
Dieg. Siempre Laura
á mi precepto obediente
ha estado; y así, no es mucho
que responda de esta suerte.
Cham. Ya lo considero así:
¡qué bien el viejo lo entiende! *ap.*
Juan. ¡Ay amor, y quántas dichas
tu dorado harpón me ofrece! *ap.*
Al pañ. Lop. La venganza que imagino
he de tomar de esta suerte,
y perdone aquí el decoro
de la dama, que no debe
consentirse tanta injuria,
por el honor que ella pierde,
quando amor es quien lo fragua
con la nulidad que emprende,
de que yo sea agraviado,
y disimule prudente.
Sale D. Lope, apaga la luz, y desnudan los azeros, todos desatalentados.
La. ¡Ay de mí! *Ju.* ¿Qué es lo que he visto?
hombre, ilusion dí, ¿quién eres?

Lop. Mi azero es quien lo dirá.
Cham. Aquí me cascan las liendres.
Dieg. Beatriz. *Beat.* Yo estoy turbada. *ap.*
Dieg. Trae una luz. *Beat.* No parece
la pajuela. *Cham.* ¡ Qué taymada !
tú la culpa de esto tienes.
Al tiento Beatriz llega á D. Lope.
Beat. ¿Eres tú, Señor? *Lop.* Yo soy.
Beat. Sígueme aprisa. *Lop.* ¿Qué quieres?
Beat. Echarte de aquí. *Lop.* Ya sigo
tus pasos, que nadie puede
extrañar, que yo zeloso
no sepa obrar mas prudente. *Vanse.*
Dieg. Porque no pueda salir
sin el castigo que debe
darle mi valor ayrado
al traydor, aquí se queden,
miéntras registro la casa,
vuestros azeros. *Vase.* *Cham.* No tienes
que temer, que aquí Don Luis
y yo quedamos. *Laur.* ¿ Quién puede
ser este hombre atrevido?
Juan. Que mi furor no le encuentre.
Laur. Beatriz. *Beat.* Ya voy, señora.
Laur. Trae la luz, ¿ qué te detienes?
Sale Beat. con luz. Aquí está.
Cham. Gracias á Dios,
que tu sol nos amanece.
Juan. Adonde se fué. *Laur.* ¡ Ay de mí!
Juan. aquel hombre. *Laur.* ¡Pena fuerte !
Jua. ¿Qué aquí estaba? *Lau.* ¡Qué martirio!
Jua. ¿Qué respondes? *Lau.* Que no puede
acertar mi voz. *Juan.* ¡ Qué injuria !
Laur. á decir. *Juan.* ¡ Tirana suerte !
Laur. cómo estar pudo. *Juan.* ¡ Qué ansia!
Laur. en mi quarto. *Juan.* Mi amor muere.
Laur. escondido. *Juan.* ¡ Estrella injusta !
Laur. Y así, D. Juan. *Juan.* No te acerques.
Laur. considera. *Juan.* Que eres falsa.
Laur. que soy *Juan.* Tyrana y aleve.
Laur. quien te adora. *Juan.* No te creo.
Laur. ¿Pues qué intentas? *Juan.* El no verte;
y así, déxame, engañosa,
si es que de mí no pretendes,
que execute un desatino,
colérico é impaciente.
Laur. Mi bien, mi señor, mi esposò. *llora.*
Juan. Mi mal, mi rabia, mi muerte:
¡ ó engañoso cocodrilo !
¿ ahora lloras? *Cham.* Tambien puede
no tener Laura la culpa
de que este hombre aquí estuviese.
Juan. Ven acá, Beatriz, y dime:
¿no sabes tú qué hombre es este,
y cómo aquí entró? *Laur.* ¡ Ha traidora!
Beat. Yo, señor, no sé quien fuese.
Cham. Confiesa, y dí quánto vale
el escondite. *Beat.* No pienses
que medro, como tú medras,
con oficio de alcahuete.
Cham. Ha infame, viven los Cielos....
Juan. Chamorro, conmigo vente:
que no quiero que prosigas
el enredo, pues fallece
al primer paso mi amor.
Laur. D. Juan, señor. *Jua.* ¿Qué me quieres?
Laur. Que des lugar á que pueda
tus zelos satisfacerte.
Juan. ¿ Y podrás hacerlo? *Laur.* Sí;
y pues ya mi padre vuelve,
disimula. *Juan.* Yo lo ofrezco.
Sale Dieg. Buscando al traydor aleve,
toda la casa (¡ ay de mí !)
anduve, sin que pudiese
encontrar con él. *Juan.* ¿ Qué pena,
con la mia igualar puede?
Dieg. ¿Quién podrá ser este hombre, *ap.*
que á darme cuidados viene,
y en ocasion que Don Luis
y Don Lope están presentes?
disimular es preciso
el dolor, que me dá muerte.
Cham. ¿Y no discurris, señor,
quién seria? *Dieg.* Algun aleve,
que robar quiso mi casa.
Juan. Pues que mi valor no puede
hacer falta donde quedan,
vuestros aceros tan fuertes,
dadme licencia (yo muero)
que á mi posada me ausente.
Dieg. Para obsequiaros, la vuestra
esperamos solamente.
Juan. ¡ Qué presto, Cielos, qué presto
mis dichas se desvanecen ! *Vase.*
Laur. O adversa estrella enemiga,
¿quien tu condicion no teme? *Vase.*
Dieg. Venid D. Lope. *Cham.* Ya voy.
Dieg. ¡ Qué esto á mí me sucediese !

Cham.

Cham. Yo voy á cenar contento,
y venga lo que viniere. *Vase.*
Dieg. Disimular es preciso
por Don Lope. (¡pena fuerte!) *Vase.*
Beat. Yo salí de muy buen lance:
aprended de mí, mugeres,
á saber mentir, negando
lo que mas claro estuviere;
que la gracia del mentir
es negar lo mas patente. *Vase.*

Se corre la cortina de en medio, y sentado en una silla con capa y sombrero, se dexa ver reclinado y pensativo D. Lope.

Lop. Toda la noche sentado
en esta silla, mi pecho
se ha dado campal batalla
con mi mismo pensamiento.
¡Válgame Dios! ¿si en el mundo
habrá habido Caballero,
á quien le hayan sucedido
los lances en que me veo?
Yo ví una dama que pudo *Se levanta*
dar envidia al mismo Febo, *(y pasea.*
tanto que al verla, mis ojos
quedáron de verla ciegos;
y tan ciegos, que no ví
que un falso amigo los medios
dispuso para que fuese
la triaca mi veneno.
Yo, sin sospecha del tiro,
que me asestáron los zelos,
procuré cortés amante,
por los regulares medios,
alcanzar la posesion
de tan divino portento,
olvidando de otra dama
otro venturoso empleo,
hermana del enemigo
que hoy desbarata mi intento.
A mi padre le dí cuenta
de la herida de mi pecho;
y él piadoso y compasivo,
se dispuso á mi remedio,
tratando hacerme de Laura
venturoso y feliz dueño.
Vine á Toledo (¡ay de mí!)
gustoso, alegre y contento,
y hallé que mi falso amigo,
con otro nombre supuesto,
goza cautelosamente
los bienes que yo apetezco;
y es tanta su desvergüenza
y sobrado atrevimiento,
que á mí tambien otro nombre
traydoramente me ha puesto,
de forma, que por el mio,
despues que me quitó el pliego,
que á Laura dí de mi padre,
nadie me conoce, (¡ó Cielos!)
pues Don Francisco de Urreta
me llaman, tan satisfechos,
que no habrá quien los aparte
del delirio en que los veo.
Irritado anoche fuí
á la casa de Don Diego,
y encontrando á la criada,
regalándola primero
con unos escudos de oro,
la obligué cortés y atento
que me dexase escondido
en un cercano aposento
que está inmediato á la sala,
para que en llegando el tiempo
de que Laura allí saliera,
la dixese mi tormento.
Entró mi enemigo injusto
con otro artificio nuevo,
que fué hacer que con mi nombre
siga el criado el enredo
de embarazar de mis dichas
el deseado cumplimiento;
y yo loco, y sin reparo
de que estaba allí Don Diego,
ni del honor de la dama,
ni de la criada el riesgo
ni de mi vida el peligro,
salí colérico y ciego.
¿Mas qué digo? ¿con quién hablo?
que estoy sin juicio bien creo;
mas qué mucho, si es tan fuerte,
tan nunca visto, tan nuevo
mi dolor, que el mas astuto
no encontrará su remedio.
El decir que soy Don Lope,
y visitar á Don Diego
no sirve de nada, quando
lo contrario está creyendo:
escribírselo á mi padre

no conviene, pues es cierto
que ha de tomar pesadumbre,
y el darsela yo, no quiero:
hablar á Laura no sirve,
pues está á Don Juan queriendo:
olvidar yo su hermosura
es dificultoso empeño;
el consentir mi desayre
es infame vilipendio:
¿pues qué he de hacer hado injusto,
quando hablar ni callar puedo?
¿qué he de hacer? darle mil muertes
á Don Juan; y así, ¿qué espero?
quiero escribirle un papel,
para que en un campal duelo,
ó le mate yo, ó me mate,
como nobles Caballeros. *(to.*
Siéntase á escribir, y sale Beatriz con man-
Beat. Esta es la posada en donde
me dixo aquel forastero,
que anoche escondí en mi casa,
y me puso en tanto riesgo,
que viniese, y me daria
no sé qué; mas escribiendo
está allí: ¿señor? *Lop.* ¿Quién es?
Se levanta con el papel ya cerrado.
Beatriz, mucho te debo.
Beat. Ya lo pagarás: *Lop.* No hay duda.
El papel escrito tengo.
solo falta que el criado *ap.*
se lo lleve. *Beat.* ¿Qué es aquesto
que has guardado? *Lop.* Es un papel.
Beat. Lo que me mandas dí presto.
Lop. Antes que intentes finezas
por mi amor, pagarlas quiero:
ponte esta cadena de oro *Dásela.*
en mi nombre. *Beat.* Y en mi cuello
será señal de tu garvo
generoso y noble genio;
y dime lo que me mandas.
Lop. Mira, Beatriz, solo quiero,
que los amores de Laura
y Don Juan, con sutil genio
descompongas, de la forma
que pueda tu entendimiento,
que como así lo consigas,
pagártelo yo te ofrezco.
Beat. Lo que me mandas, señor,
es caso de mucho empeño;
pero déxalo á mi cuenta,
y verás cómo lo intento;
y quédate á Dios, que voy
á aprovecharme del tiempo. *Váse.*
Lop. Yo voy á dar el papel
al criado: Santos Cielos,
no tan injusto el destino
influya contra mí adverso. *Vase.*
Salen D. Diego y Chamorro.
Cham. ¿A dónde vais tan deprisa?
Dieg. Voy á la Iglesia mayor
á buscar mi Confesor,
y oir siquiera una Misa.
Cham. Pues encomendadme á Dios,
y oid la Misa del Gallo,
ya que tan devoto os hallo,
que dicen vale por dos.
Dieg. ¿Por qué á oirla vos no vais?
Cham. Porque yo estoy ocupado. *(do*
Dieg. ¿Con qué? *Cham.* Con el nuevo esta-
que en Doña Laura me dais:
y al Confesor le decid
mis pecados, que yo os doy
licencia para que hoy
por mí os confeseis. *Dieg.* Pues id
á confesarlos vos mismo,
que yo pecados agenos
saber no quiero. *Cham.* A lo ménos
sabeis que soy. *Dieg.* Barbarismo.
Cham. Principiante de marido.
Dieg. El Don Lope es un menguado,
pues ese caso es pecado.
Cham. Sois un asno; donde ha habido
mayor pecado que entrar
un hombre á sufrir la carga
de una muger chica ó larga,
con quien siempre ha de gastar
la paciencia y el dinero,
contra la caridad propia
de si alguna cornicopia
le ponen en el sombrero.
Dieg. Sois un necio por mi vida.
Cham. No quitando lo presente.
Dieg. El disimulo prudente
elijo, hasta que sabida *ap.*
la ocasion con que escondido
en mi casa anoche estaba
el hombre, que se ocultaba,
pueda dar mas advertido

remedio á tantos cuidados
que me cercan, que no quiero
que con este majadero
case Laura: ¡ó injustos hados! *Vase.*
Cham. Moscas, como va el Vejete:
lindamente le he pagado
lo bien que me ha regalado
anoche con su banquete.
Sale Beatriz tapada con manto.
Beat. Este es Chamorro. *Cham.* Qué bueno:
¿tapadica? yo me llego:
Si me quereis dexar ciego,
vuestro sol, de rayos lleno,
descubrid. *Beat.* ¡Vulgar estilo!
Cham. Pues hija, si el sol no es cosa
para compararte hermosa,
descubre siquiera un hilo
de tu manopla, y entónces
en tu laberinto creo,
no se perderá Theseo.
Beat. Mi hermosura es sin esconces,
y así diga qué me ofrece
porque me descubra. *Cham.* Un quarto
para un pastel. *Beat.* Y aun es harto
que dé tanto vuestra roña.
Cham. Un quarto por ver tu cara
viene á ser cosa muy cara,
si es tu cara carantoña.
Beat. Esta cadena preciosa,
que es de oro, un galan me dió
por ver mi rostro. *Cham.* Pues yo
fineza mas provechosa
he de hacer por tí. *Beat.* ¿Quál es?
Cham. Quítatela, que es razon *Se la quita.*
quedarme yo en la prision,
porque libre de ella estés.
Beat. Suelta traydor. *Cham.* No haré tal.
á la posada de mi amo
corriendo voy como un gamo.
Agarrados á la cadena los dos, entran y salen, y se descubre Beatriz.
Beat. ¡Habrá desvergüenza igual!
Cham. Beatriz, ¿tú eres? *Beat.* Sí,
suelta la cadena. *Cham.* Calla,
que viene D. Juan. *Beat.* Si me halla,
no sé qué diga (¡ay de mí)
Cham. En este quarto escondida
puedes estar. *Beat.* La cadena
no pierdas. *Cham.* No tengas pena,
que ya para tí es perdida.
Se esconde Beat. y salen D. Juan y D. Lope.
Juan. Salte allá fuera Chamorro,
y no digas que aquí estamos
Don Lope y yo, si no intentas
el que te haga mil pedazos.
Cham. Voy á buscar á mi suegro, *ap.*
porque remedie este caso. *Vase.*
Cierra D. Juan la puerta con llave, echandola en el suelo.
Juan. Sacad, D. Lope, la espada,
que los dos solos estamos. *Sacan los azeros.*
Lop. Sois Caballero en un todo,
y si amor no hubiera dado
motivo para empañar
vuestro corazon bizarro,
con partes tan generosas
os hicierais mas hidalgo.
Juan. En ocasion como esta,
que está el azero en la mano,
no respondo á mi enemigo,
ni sus dudas satisfago;
reñir me toca y lidiar,
que lo demas no es del caso.
Lop. La satisfaccion que espero,
no la ha de dar vuestro labio,
porque ignora la razon
con que pueda disculparos:
Además, que la que busco,
ya yo la tengo en mis manos. *Riñen.*
Al pañ. B. ¡Quién vió desdicha tan grande!
aquí se matan. *Juan.* Bizarro
es el valor de Don Lope. *ap.*
Lop. El Don Juan es alentado. *ap.*
Al pañ. Beat. Yo no sé cómo remedie
esta desgracia. *Lop.* Aguardaos,
que parece estais herido.
Juan. Un piquete es en la mano,
cosa corta. *Lop.* Este pañuelo,
Saca D. Lope un pañuelo blanco para poner á D. Juan en la mano, y dexa caer al tiempo que le saca un papel cerrado.
en la herida quiero ataros
Juan. ¿Qué esto á mí me sucediese?
Lop. No es desdoro el que es acaso.
Juan. Vive Dios que ya me pesa
el hallarme precisado
á daros muerte. *Lop.* Yo no,
porque quiero así enseñaros

la

la política y valor
de mi corazon hidalgo;
y así, volvamos al duelo.
Juan. A la batalla volvamos. *Riñen.*
Beat. al pañ. El ingenio está dormido,
pues no remedia este caso.
Se le cae la espada á D. Lope.
Lop. La espada perdí, ¡qué pena!
Juan. No es desdoro el que es acaso:
La levanta D. Lope.
cobrad, Don Lope, el acero,
que yo tambien enseñaros
la política y valor
puedo de mi pecho hidalgo;
y así, volvamos al duelo.
Lop. A la batalla volvamos. *Riñen.*
Beat. Si yo no remedio el lance,
no hay quien pueda remediarlo;
Golpes á la puerta.
y pues á la puerta llaman,
cubierta con este manto,
voy á abrir. *Juan.* Muger, espera.
Sale Beatriz muy tapada, toma la llave que está en el suelo, abre y sale Doña Laura con manto, y los dos riñen.
Lop. No abras, aguarda un rato.
Beat. Ya está abierto: mas qué miro *ap.*
¿no es mi ama? yo me tapo.
Laur. ¿Qué buscais aquí señora?
Beat. Ay lo dirán esos guapos. *Vase.*
Laur. Ha traydor, Don Juan aleve,
injusto amante, tirano,
esperad, que á mi presencia
el que haceis es mucho agravio.
Lop. Quítate, señora. *Juan.* Aparta.
Laur. ¿No es mi padre, Cielos santos,
el que viene con Chamorro? *Se tapa.*
Salen D. Diego y Chamorro.
Cham. Aquí los dos han quedado.
Alza el papel y lo guarda.
Dieg. Este papel quiero alzar,
por si importase á este caso.
Desnudan los azeros D. Diego y Chamorro.
Dieg. Baste el duelo, Caballeros.
Cham. Esperad. *Laur.* Destino infausto. *ap.*
Cham. Si no encuentro el buen Vejete,
se hacen aquí mil pedazos.
Lop. Ya os obedece mi acero,
mi venganza he malogrado. *ap.*
Cham. Beatriz allí tapada *ap.*
está de miedo temblando.
Juan. De Laura el riesgo es quien hace,
que se suspenda mi brazo: *ap.*
disimular es preciso,
ya que Don Diego ha llegado:
mi valor os obedece,
vuestras canas respetando.
Dieg. Mucho estimo, Caballeros,
vuestro estilo cortesano,
y siento que siempre os halle
con las armas en la mano;
y hasta la ocasion presente
la causa de ello he ignorado;
pero viendo á esta señora,
vuestra pendencia no extraño,
que siempre estas mugercillas
son causa de los enfados,
que entre Caballeros mozos
suelen pasar; y si acaso
quereis tomar mi consejo,
hijo de mis muchos años,
despreciad estas mugeres,
que andan en tan malos pasos,
pues ellas nunca supiéron
mas que hacer de su amor trato,
vendiéndolo á quien mas dá
con fullero desengaño;
y en viendo que ya no tienen
que dar los enamorados,
los envian á pasear.
sin blanca y muy poco sanos,
á tomar agua de zarza,
y sudar lo que han babeado.
Lop. Si él supiera que es su hija. *ap.*
Cham. Del Viejo los desengaños,
son verdades apuradas,
si se miran con cuidado.
Juan. No digais eso, Don Diego,
que padeceis mucho engaño,
pues esta señora no es
de esa clase, que es muy claro
el honor de su persona,
honestidad y recato.
Dieg. Eso, dudar no se puede, *Se rie.*
pues en una casa la hallo,
que basta ser de posadas,
para testimonio claro
de quien puede ser. *Laur.* Mi padre
buen

buen crédito me va dando. *ap.*

Dieg. Idos, señora, con Dios,
y mirad lo que os encargo,
que á Don Francisco de Urreta,
ni á Don Luis mi amigo caro,
no los volvais á meter
en lances tan arriesgados,
que os haré poner en donde
no os dé el Sol en muchos años.

Laur. Antes que pueda seguirme,
á casa me voy volando: *ap.*
¡ó fortuna, qué inconstante
es tu estilo, siempre ingrato! *Vase.*

Lop. ¡Que viniese á mi enemigo *ap.*
Laura á visitar! ¿Mas quándo
el amor, al que mas quiere,
de esta forma no ha tratado?

Juan. Aquella muger tapada, *ap.*
que se ocultaba en mi quarto,
¿quién seria? ¡O quánto siento,
que Laura la haya encontrado!

Cham. Los dos gruñen entre dientes *ap.*
que parece están mascando.

Dieg. Señor Don Francisco Urreta.

Lop. El Don Diego está pesado, *ap.*
ya os he dicho, que mi nombre
no es ese. *Dieg.* Nada os agravio
el dia que á mi noticia
otro ninguno ha llegado;
y así, vuestro nombre sea
Don Francisco ó Don Fernando,
pues á vuestro arbitrio dexo
el que podais confirmaros,
solo lo que yo quisiera,
es, Don Luis, y vos: *Lop.* El labio
suspended, que ya he entendido
lo que á decir vais; y és tanto
lo que me ofende Don Juan
con su disimulo ingrato,
que si aquí entré querelloso,
con mas quexas de aquí salgo;
pero el decirlas no es fácil,
porque estais tan engañado,
que quanto yo aquí dixere
ha de ser para mí agravio,
que el mentiroso artificio
quando está tan bien tramado,
tiene fuerza de verdad,
la verdad misma ofuscando;
si pretendeis que los dos
amigos siempre seamos,
decidle, que desbarate
el enredo que ha forjado,
porque sino, nuestro duelo
deshará tantos agravios.

Juan. Esperad, oid. *Dieg.* Don Luis
dexadle ir. *Cham.* No hagais caso.

Lop. Injusto amor, bien conozco
que estoy ciego, y tú vendado,
y que anhelo el precipicio,
pues voy siguiendo tus pasos,
y aunque mi riesgo estoy viendo,
tus nulidades amando,
apetezco el riesgo mismo,
loco, necio, torpe y vano. *Vase.*

Juan. Vive Dios. *Cham.* No ví locura
de capricho tan extraño.

Dieg. Es un necio. Yo quisiera *ap.*
el averiguar este caso;
pero el papel que allí hallé,
que en mi faltriquera guardo,
me ha de dexar sin sospecha,
de todo bien informado,
pues aquí no pudo estar
sin misterio y con acaso;
si bien yo, de esto rezelo,
que serán de amor engaños,
que nulidades se llaman,
por inconstantes y raros:
guárdeos Dios, señor Don Luis.

Juan. El os prospere mil años.

Dieg. Venid D. Lope. *Cham.* Ya os sigo. *Vas.*
Don Juan me mira irritado,
y es, que quisiera saber
quien es la Dama del manto:
si él me pilla, mucho temo
me sacuda un sepan quantos;
pero vamos á comer
á Don Diego medio lado,
y el amor, que se lo lleven
á los infiernos los diablos. *Vase.*

Juan. Suspende amor tus trayciones,
no vayas desbaratando
con los zelos que fomentas
lo mismo que has alentado;
mas ay de mí, que es aleve
de tu condicion el trato,
pues el delito apadrinas

pa-

para deslucirlo, ingrato;
y sin guardar conseqüencia,
ya eres necio, ya eres sabio,
Dios, rapaz, niño, gigante,
ciego, lince, fino, falso,
compendio de nulidades,
y de los hombres estrago. *Vase.*

TERCERA JORNADA.

Sale D. Diego con un papel en la mano.

Dieg. Ahora, que á solas me hallo,
cuidadoso quiero leer,
para salir de mis dudas,
este cerrado papel,
que quando estaban lidiando
Don Luis y Urreta encontré
en el suelo; dice así:
¡no sé qué llego á temer!
Lee. ,,Señor Don Juan de Alvarado,
,,nunca á presumir llegué,
,,que olvidado de quién sois,
,,con injusto proceder,
,,intentaseis deslucir
,,vuestra nobleza, en hacer
,,á mi honor tantas ofensas,
,,y á Don Diego Almagro, á quien
,,con mentirosos enredos
,,engañado lo teneis,
,,haciendo que esté Chamorro
,,disfrazando el baxo ser
,,en su casa con mi nombre;
,,y aunque pudiera contra él
,,irritarme, no lo hago,
,,porque siendo, como es,
,,vuestro criado, es preciso,
,,que os procure obedecer,
,,por esto, y por otras muchas
,,ofensas, que ya sabeis;
,,en el campo mi valor
,,se intenta satisfacer:
,,el puesto es, de San Cervantes
,,el Castillo, y á las tres
,,de la tarde en punto espero.
,,Don Lope Arnaldo. *Repres.* ¿A quién
le sucedió caso igual?
¿Chamorro se llama el que
disfrazado está en mi casa?
No sé cómo pueda ser,
porque si él me dió la carta
de su padre, la qual es
letra y firma de su puño,
que en esto no puede haber
duda, quando de su padre
cartas tengo; (¡hado cruel!)
él viene ácia aquí, yo quiero
sabio, una experiencia hacer.
Sale Cham. El Viejo está pensativo,
yo le llego á hablar: y pues
¿cómo va, señor Don Diego?
Dieg. Su presencia me hace creer, *ap.*
que es verdad que este es Chamorro,
segun afirma el papel,
pues su cara, brio y talle
de un hombre ordinario es.
Cham. Mucho temo que el diablillo *ap.*
descubra nuestro pastel;
mas no, que al Viejo, sin duda,
le habré parecido bien,
y estará pensando el modo,
que en gozarme ha de tener.
Dieg. Decidme, señor Don Lope,
¿por ventura, este papel
es vuestro? *Cham.* ¡Qué es lo que miro! *ap.*
Dieg. ¿Qué decis? *Cham.* Que no lo sé.
Dieg. ¿No conoceis vuestra letra?
Cham. No; porque yo suelo hacer
géneros de letras varias.
Dieg. Pues la firma vuestra es,
que Don Lope dice. *Cham.* Es cierto:
en este lance, ¿qué haré?
Dieg. ¿Luego es vuestro? *ap.*
Cham. Quien lo duda.
Dieg. Quién es quisiera saber
D. Juan de Alvarado. *Cham.* Un hombre,
que anda, qual vos, en dos pies.
Dieg. Este es Chamorro sin duda; *ap.*
y decidme, ¿conoceis
á Chamorro? *Cham.* No por cierto.
Dieg. Pues en aqueste papel
decis, que me está engañando.
Cham. Eso, vos lo podeis ver.
Dieg. Aleve, traydor, infame.
Cham. Válgate el diablo el papel.
Dieg. Vive Dios, que si no dices
cómo estás aquí, y por qué;
quién es Don Juan, quién Chamorro,
quien Don Lope, te he de hacer
Saca la espada.
mil pedazos. *Cham.* Yo no acierto

con las palabras; tened,
y os diré la causa toda
por el Christus, A, B, C,
ántes que todo es mi vida. *ap.*
Válgame aquí San Mamés.
Sale Beatr. Forastero, un Caballero
dice, que te quiere ver.
Cha. A qué buen tiempo ha venido. *ap.*
Dieg. Dí, que ya voy; y tú, infiel,
repara, que así que venga,
la verdad, como ella es
has de decir. *Cham.* Yo te ofrezco
decirlo como ello fué.
Dieg. Porque no pueda escapar,
yo la puerta cerraré.
Cerrando la puerta, váse.
Cham. La puerta cerró el maldito
del viejo: Beatriz, mi bien, (*Sale Beatr.*
aquí esperándote estaba,
para darte.... *Beatr.* Ya lo sé,
la cadena. *Cham.* Guarda Pablo. *ap.*
Beatr. ¿Qué dices Chamorro? *Cham.* Pues
quien duda, que es para darte,
(un buen chasco) mira que
hermosa es; mas primero (*Se la enseña.*
un favor por mí has de hacer.
Beatr. Como me des la cadena,
reparo en nada pondré.
Cham. Pues mira, ya que tu ama
en Misa está, trae. *Beat.* ¿Qué?
Ch. Manto, y basquiña. *Beat.* ¿Qué intentas
con eso, Chamorro, hacer?
Cham. Ahora lo verás, despacha,
que viene tu amo. *Beatr.* No sé
qual es tu idea. *Cham.* Escapar, *ap.*
Le trae manto, basquiña, y abanico, y él se lo pone, ayudándole Beatriz.
qué es lo que yo debo hacer,
como otro Chamorro hizo,
que yo conocí muy bien,
que se fué con el dinero
de la compra, y no sé qué,
que tenia adelantado
de su salario. *Beatr.* A fe,
que te está el manto y basquiña,
por mi vida, mas que bien;
y así, dame la cadena
ántes que te vayas. *Cham.* Pues.
Sale Dieg. Al hombre que me buscaba
brevemente despaché,
por informarme del caso,
que deseo ya saber,
¿quién es aquesta señora?
Habla presto. *Beat.* ¿Qué diré?
ella lo dirá, señor.
Cham. Yo soy, con perdon de usted, (*Finge la voz.*
la Bellera, que ha venido
á pulir el rosiclér
de Doña Laura su hija,
por siempre jamas amen.
Dieg. Raro humor gastais, señora.
Cham. Antes de ayer me purgué.
Dieg. Id con Dios, y pues mi hija
en casa no está, volved.
Cham. En eso está mi ganancia.
Dieg. Idos, que tengo que hacer.
Cham. Vuestra servidora soy
al derecho y al reves. *Vase.*
Dieg. Beatriz, llama á Don Lope,
que dentro está. *Beatr.* Bueno á fe,
que quando le dexas ir,
quieras el hablar con él.
No conociste, señor,
que vestido de muger
era Don Lope. *Dieg.* ¿Qué dices?
Beatr. El que dixo. *Dieg.* Dílo pues,
Beat. Que era la Bellera. *Dieg.* ¡O Cielos!
Pues y dime tu; ¿por qué
no lo avisaste? *Beatr.* Quien pudo
discurrir, que aquello, que es
tan claro, que en talle, y voz
declaraban, que era él,
á un hombre tan entendido,
se le pudiera esconder?
Yo no lo quise decir
con el rezelo, de que
me pareció atrevimiento
avisarlo: estrella infiel!
mi cadena es lo que lloro.
Dieg. Vive Dios, que yo le haré,
que me pague bien la burla.
Beatr. Con esto yo quedo bien.
Yo señor.... *Dieg.* No digas nada.
Beatr. Por si acaso. *Dieg.* Déxame,
honor; busquemos el medio,
para que tú quedes bien,
y con cordura y prudencia,
algun remedio se dé

á la enfermedad, que veo
te agrava injusta y cruel.
Beatr. Si no me da la cadena
Chamorro, yo le he de hacer
una burla, que se acuerde
de Beatriz la de Xerez. *Váse.*
Salen Don Juan y Laura con manto:
Juan. Ya te he dicho que me dexes,
que estás, por Dios, muy cansada.
Laur. ¿Así desprecias mi amor?
¿Así mis finezas pagas?
Juan. Tus finezas son de forma,
que yo te las perdonára,
porque no me hubieras puesto
en ocasion (¡ah tirana!)
de hallar un hombre escondido
dentro de tu misma casa.
Laur. Ya te dixe muchas veces,
que la que tiene criadas,
puede estar, qual yo, inocente,
y parecer muy culpada.
Juan. Siempre vienen á pagar
las vecinas y criadas,
de estos acasos la culpa,
que tienen solas las amas.
Laur. Don Juan, si sois Caballero,
advertid, que esas palabras
son indignas de ser dichas,
y mucho mas de escucharlas.
Juan. Pues vete, y no las oirás.
Laur. Si esperas á la tapada,
que tenias en tu quarto,
miéntras que riñendo estabas
con Don Lope, para que,
si tu vida se arriesgaba,
fuese á llamar quien viniese
á estorbar una desgracia;
yo me iré, pues ya conozco,
que tu caûtela villana,
de un acaso impertinente
se vale, porque no alcanza
otro modo para hacer
una mudanza tan clara.
Juan. Yo ví un hombre, que embozado,
oculto en tu quarto estaba.
Laur. Yo ví una muger tambien
en tu quarto recatada.
Juan. Aquí pudo ser casual,
porque siempre en las posadas
estas mugeres perdidas
buscando su vida andan.
Laur. Y porque no se perdiese
la tenias encerrada,
¿no es verdad? pobre señora.
Juan. Por Dios que me dexes, Laura,
que ya no puedo sufrir,
que con esa bufonada
barajes mi sentimiento,
y una ofensa, que es tan clara.
Laur. ¿Qué es ofensa? vive el cielo,
que no sabes lo que te hablas,
y que mi honor y decoro
injustamente lo infamas.
Juan. Ya se vé tienes razon;
aquel hombre, que en tu casa
tan atrevido y resuelto,
ví que salió de la quadra,
donde escondido sin duda
lo tenias (¡pena rara!)
y apagó todas las luces,
estando en la misma sala
tu padre, y despues se fué
sin saber por donde (¡ha falsa!)
es un acaso, una sombra,
ilusion, duende ó fantasma.
Laur. D. Juan, mira. *Juan.* ¡Qué tormento!
Laur. El cielo sobre mí caiga,
si yo sé como escondido
aquel hombre allí se hallaba.
Golpes á la puerta.
Juan. Á la puerta están llamando.
Laur. Sal á ver si es la tapada.
Juan. No será sino es tu amante,
que viene á ver si aquí te hallas.
Abre D. Juan la puerta, y sale Chamorro con manto muy tapado fingiendo la voz.
Juan. ¿A quién buscais? *Ch.* A vos busco.
Juan. ¿Quées, cielos, lo que me pasa? *ap.*
Laur. Sea usted tan bien venida,
como ha sido deseada.
Cham. Un chasco les he de dar
á D. Juan y á Doña Laura. *ap.*
Laur. No será sino es tu amante,
que viene á ver si aquí te hallas; *á D. Ju.*
de zelos muriendo estoy. *ap.*
A Dios, D. Juan. *Juan.* No te vayas,
que ántes has de oir que á mi *detiénela.*
no me busca aquesta dama.

Laur.

Laur. Antes, alevoso amante,
en tí he de vengar mi saña.
Le quita sombrero, y se lo tira.
Juan. Espera. *Laur.* ¿Qué he de esperar?
Cham. Recio sol hace en Canarias.
Laur. Y ahora, á la muy embustera,
atrevida y remilgada,
la he de arrancar los cabellos. *la pega.*
Cham. Señora, mira, repara.
Juan. ¿No es Chamorro? vive Dios,
que con él su furia acaba.
Cham. Que soy Chamorro, señora, *grita.*
los diablos lleven tu alma
Juan. Cierto que has quedado bien:
mira que hermosa es la dama
que ha venido á visitarme.
Qué es esto, Chamorro? acaba,
dinos qué disfráz es este?
Cham. Qué ha de ser, que ya acabada
la tramoya que trazaste,
se deshizo. *Juan.* ¿Por qué causa?
Cham. Porque ya saber Don Diego
todo quanto en esto pasa,
de fingirme yo Don Lope,
de la mentirosa carta
de tu nombre, y de el de Urreta,
y de que todo es patraña.
Juan. ¿Pues por donde lo ha sabido?
Cham. Por un papel que aquí estaba,
quando con Lope reñias.
Juan. Solo lo siento por Laura. *ap.*
Laur. ¡Ay de mí! ¿qué es lo que escucho?
de yelo soy muda estatua:
qué haré en dolor tan agudo? *llora.*
Juan. De ampararte la palabra
te doy, como caballero,
si á saber tu padre alcanza
alguna cosa, que pueda
de tu peligro ser causa;
que harto siento el no poder
ofrecer mas. *Laur.* Cesa, calla,
infame y mal caballero,
motivo de mis desgracias,
juzgas que, aunque soy muger,
en mi pecho valor falta
para vengarme en tu vida
de esta injuria y de esta infamia?
vive Dios... *Juan.* Eres muger,
y no me ofendes en nada.
Cham. Las basquiñas yo me quito,
que esto va de mala data. *Quítaselas.*
Laur. ¡Ha traidor! *Juan.* ¿Ha fementida!
Golpes á la puerta.
Cham. A la puerta, señor, llaman.
Juan. Si no quieres que te vean,
éntrate en aquesa quadra.
Lau. Pues no quiero. *Ju.* Haces muy bien.
que á mí no se me da nada.
Laur. Ten lastima de mi honor,
enemiga estrella infausta. (*Diego.*
Retirase, abre D. J. la puerta, y sale. D.
Ju. ¿Quién es? *Di.* Yo soy. *Lau.* No es mi
Cham. ¡Válgame Santa Susana! (padre?
Ju. ¡Lance fuerte! *Lau.* Yo estoy muerta.
Ch. Qual me mira *Ju.* ¡Pena rara! (*ap. vase*
Dieg. Señor D. Luis de D. Juan, (*Cham.*
en quien tantos nombres se hallan,
que agotais al Kalendario,
de sus Santos la sumaria;
vive Dios, que es imposible,
aunque lo diga la fama,
que seais noble, pues hallo
las acciones tan trocadas,
que aunque de serlo os preciais
con mentirosas palabras,
y con enredos y engaños,
vuestra nobleza se halla
con vuestros procedimientos,
si la teneis, ultrajada.
Juan. No paseis mas adelante,
y dad al cielo las gracias,
que perdono vuestra lengua
por el candor de esas canas;
á lo que venis ya se,
y vuestras quejas amargas
á mí nunca me las deis,
que no puedo remediarlas.
Dieg. ¿Por qué no, si sois vos mismo
quien las motiva y las causa?
Juan. Porque si yo las causé,
fué con otra confianza,
y habiéndola ya perdido,
con ella todo se acaba.
Al paño. Laur. Ha traydor, D. Juan, aleve,
¿quién dió credito á tus ansias?
D. Pues, ¿y mi honor? *Juan.* No lo injurio.
Dieg. ¿Y el engaño? *Juan.* Ya se acaba.
Dieg. ¿Y Don Lope? *Juan.* Que se case.

Dieg. Cómo, si zeloso se halla
de vuestro engaño y de mí?
porque su verdad tan clara
no quise creer, consintiendo
tener en mi misma casa
á Chamorro disfrazado
contra su honor y mi fama.
Juan. Si para el engaño dierais
vos, ó la señora Laura
la licencia, en ese caso
seria muy bien fundada
la querella de Don Lope;
mas quando no, cosa es clara,
que conmigo la mantenga,
y no con vos, ni con Laura.
Dieg. Y decid por vuestra vida,
si con vos esto pasara,
os casariais? *Juan.* No hay duda
que si la dama culpada
en el engaño no era,
el ardid yo castigára,
y sin el menor rezelo
me casaria. *Dieg.* Pues ahora
decidme ¿por qué motivo
vuestra cautelosa maña
inventó tantos ardides?
Juan. Esa es reservada causa,
que ni vos podeis oirla,
ni yo puedo declararla.
Dieg. Que no la podeis decir
yo lo creo; porque se hallan
en vos propiedades tales,
que son desdoro acordarlas.
Juan. Ya os he dicho, vuestra lengua
no se precie de tan larga,
porque la vereis por Dios
aquí muy presto arrancada;
y porque advirtais que necio
culpais mi honor y mi fama,
sabed, que de quantos hubo
Heroes en letras y en armas,
sin deslucir sus personas,
de amor en la dulce llama
usáron de las cautelas,
engaños, disfraces, trazas,
que á su pasion convenientes
pareciéron acertadas:
en femenil trage Aquiles,
Júpiter en Toro ó Baca,
Hércules la Clava en Rueca,
y Boreas en alta Garza.
A este modo Reyes, Grandes,
Príncipes, Duques, Monarcas,
Caballeros, Nobles, Sabios,
de amor en la escuela sabia,
para lograr su deseo
inventáron modos, trazas,
disfraces, mentiras, artes,
sin perder en ellas nada;
porque en amor la razon,
nadie tiene que buscarla,
quando él á ciegas camina,
y el despeño es su bonanza:
él es niño, y tan rapaz,
que en él seriedad no se halla,
la conseqüencia es delito,
de la mentira hace gracia;
él quiere presto, y noinb ere;
él se alegra, y él se enfada;
él se rie, y tambien llora;
él persuade, y él aparta;
y al fin, señor, el amor,
se dice en una palabra,
es nulidad de los hombres,
y de fuerza tan extraña,
que la mayor nulidad
es amar sin practicarla.
Dieg. Don Juan, vuestro desenfado
mucho me irrita y agravia.
Juan. Tomadlo como quisiereis,
que esta es verdad pura y clara.
Dieg. Pues supuesto que ya sé,
que amor vuestro yerro causa,
¿por qué decis que Don Lope
se case con Doña Laura?
Si esta fué la pretension,
que vuestro amor anhelaba,
segun todas las señales;
que el objeto me declaran.
Juan. Porque ya el amor no quiere
lo mismo que aconsejaba.
Dieg. Por Dios, que es buena respuesta.
Juan. Esta es la que amor le quadra.
Dieg. Pues á mí no. *Juan.* Esta sola
puedo daros. *D.* ¡Pena rara! (*Golpes á la*
Juan. A la puerta están llamando, (*puerta.*
voy á ver quien es. *Laur.* ¿Qué ansia
se iguala con mi tormento?

Abre

Abre D. Juan, y sale Chamorro con una carta en la mano. *Juan.* ¿Qué quieres?
Cham. Darte esta carta,
que para tí tray un propio.
Juan. ¿De dónde? *Cham.* De Salamanca.
Abre la carta, y lee para sí.
Dieg. Aquel hombre, que escondido *ap.*
ántes de anoche en mi casa.
estuvo, de quien no pude
saber como allí se hallaba,
aunque amenacé enojado
á mi hija; y la criada
es el motivo, de que
con misteriosas palabras
Don Juan me diga, que ya,
lo mismo que amó, no ama;
y aunque no fué mi intencion
casarlo con Doña Laura,
contemplando que Don Lope,
agraviado de mí se halla,
y mucho mas de Don Juan,
y sus injustas marañas,
para restaurar mi honor,
por si Don Lope se aparta
de lo tratado, es preciso,
si acaso Don Juan se allana
á casarse, el no perder
la ocasion. *Juan.* ¡O injusta hermana! *ap.*
Aquí me escribe mi padre
que mi hermana Doña Clara,
desde el dia que á Toledo
vine, ella tambien falta,
y que en seguimiento vino
de Don Lope (¡pena extraña!)
á Toledo. *Cham.* No parece
que le pone buena cara *ap.*
Don Juan á lo que ha leido.
Dieg. El ver á Don Lope falta, *ap.*
para salir de las dudas
que tanto dolor me causan;
y si mi honor terso y limpio
padeciere, muera Laura,
aunque inocente se halle,
y en nada sea culpada;
que mas vale que ella muera,
que no que viva la infamia.
Al pañ. Laur. ¿En qué vendrán á parar
novedades tan extrañas?
Juan. Señor Don Diego, yo tengo
un negocio de importancia,
que hacer, y así perdonad,
con vos no quede. *Dieg.* La carta
que habeis recibido creo,
segun la color turbada
de vuestro rostro se mira,
de algun disgusto es la causa,
y así mi valor elige
el ir con vos. *Juan.* Porque salga. *ap.*
Laura sin ningun peligro,
consiento conmigo vaya;
venid, señor en buen hora.
Dieg. Por si apartarse intentaba *ap.*
sin satisfacer mis quexas,
con él voy, (¡ó estrella ingrata,
dexa de influir desdichas!)
Juan. Dexa de alentar desgracias. *Vánse.*
Sale Laur. Y dexa de ser injusta
con adversidades tantas,
infeliz á un pecho amante,
que alentando confianzas
no cometió mayor culpa,
que el dar crédito á palabras
de un hombre, en quien solo vive
la cautela y la falacia. *Vas.*
Cham. Señoras, las que me miran,
y están sin hablar palabra,
tengan cuenta por su vida,
y verán como baraja
el amor sus nulidades,
sin echar un quarto á espadas. *Vas.*
Sale D. Lope de capa, espada y rod
Lop. Si el ingenio mas agudo
á fomentar se pusiera
una fabula enredosa
de alguna extraña novela,
tal género de desdichas
imaginar no pudiera,
como á mí me han sucedido,
todas ellas verdaderas.
Doña Clara de Alvarado,
de Don Juan hermana bella,
á quien ántes de haber visto
á Laura mi ingrata prenda,
en Salamanca adoré,
con intencion de que fuera
mi esposa, pues para serlo
mi palabra es quien me empeña,
que la dí: sabiendo astuta

el

el motivo de mi ausencia,
sin reparar en su riesgo,
determinada, y resuelta,
á Toledo se ha venido
buscándome tan severa,
(al fin muger indignada,
fiera, mas que no las fieras)
que dice me ha de matar,
si no me caso con ella;
y aunque esto importaba poco,
la necesidad me fuerza,
en vista de que casar
con Laura será baxeza,
quando ella misma apadrina
de Don Juan la estratagema,
el casar con Doña Clara,
pagando así las finezas
de su amor, y castigando
de Laura el desden, que muestra
á mi amor; y aunque de Clara
desazonarme pudiera
el arrojo, bien conozco
que no me agravia, pues ella
no me viniera á buscar,
si tanto no me quisiera:
al fin yo, determinado,
á premiar la verdadera
pasion de Clara me inclino,
y para mayor decencia,
de su recato, y mi honor,
en el Convento la dexa
de Santa Ana mi cuidado
depositada; ahora resta
el ver el medio que elijo
para evitar que lo sepa
Don Juan, hasta que casados
se satisfaga la ofensa,
que con Don Diego disculpa
no necesita mi quexa,
pues lo que executa basta
para hacer de ello querella,
y apartarme desde luego
de la tratada propuesta;
y si me llama Don Lope,
me valdré de la cautela
de Don Juan con responderle,
que soy Don Francisco Urreta.
A Beatriz quisiera hablar,
para saber mi advertencia
el estado en que se hallan
de amor las estratagemas.
¡O mugeres, quantos daños
ménos en el mundo hubiera,
si los hombres no siguiesen
vuestra opinion siempre necia!

Al tiempo que D. Lope entra por una puerta, que habrá á un lado del vestuario, salen D. Juan, y Chamorro, reparando en D. Lop.

Juan. Chamorro, no has visto un hombre
entrar (¡rara desvergüenza!)
¿en la casa de Don Diego?
Cham. Como es de noche, no aciertan
mis ojos á distinguirlo.
Juan. Ahora averiguaré quien sea
este hombre. *Cham.* ¿De qué modo?
Juan. Entrando tras él, que abierta
la puerta está. *Cham.* No reparas,
que Don Diego será fuerza,
que como no encontró á Lope,
y tú dél hiciste ausencia
despues que los dos salisteis
juntos, con sus muchas quexas
melancólico se halle
en su casa. *Juan.* ¡Dura estrella!

Dentro ruido de espadas y voces.

Dent. D. Dieg. Muere aleve.
Dent. Laur. Santos cielos.
¿no hay quien mi vida defienda?
Juan. ¿No es Laura? *Ch.* Sí. *Juan.* ¿En qué
aguarda, D. Diego, espera. (me paro?

Vase sacando la espada.

Cham. En habiendo cuchilladas,
á mí me da pataleta. *Váse.*

Sale huyendo de su padre Laura, D. Diego con la espada desnuda, Beatriz deteniéndole y D. Lope rebozado con la espada desnuda defendiendo á Laura.

Laur. Ay de mí. *Beat.* Huye, señora.
Lop. A tu lado estoy, no temas.
Dieg. ¿Quién eres, hombre atrevido?
Lop. Un Caballero, á quien fuerza
su obligacion á amparar
esta Dama. *Dieg.* Mas ofensa
será el amparar su vida,
evitando de que muera,
pues si yo su vida quito,
vos su fama.
Sale D. Juan. Laura bella,

Sa-

Salen Chamorro, y D. Juan con la espada desnuda, poniéndose junto á sí á Doñ. Lau.

contigo estoy, no receles.

Laur. Mi amor D. Juan hoy te empeñe.

Juan. Caballero que encubierto,
de no serlo dais las señas,
pues nadie el rostro cubrió,
que acredite su nobleza,
¿qué buscais en esta casa?

Lop. D. Juan es, tyrana estrella, *ap.*
con un peligro me llamas,
y con dos mi vida arriesgas.

Juan. A vuestro lado D. Diego,
para que este traydor muera,
está mi valor. *Cham.* San Pablo.

Beat. Yo estoy turbada. *Laur.* Yo muerta.

D. Lope se desemboza, y saca rodela para defenderse de los dos que le acometen.

Lop. Pues vive Dios, que mi muerte,
con sangre de vuestras venas
se ha de firmar. *Dieg.* ¿No es D. Lope?

Juan. Ha traydor, muere. *Dieg.* Espera
D. Juan, que es D. Lope. *Juan.* Eso
á darle muerte me fuerza.

Dieg. Pues mi valor á su lado *Se pone al*
preciso es que le defienda. (*lado de Lope.*

Juan. Así morireis los dos,
y saldremos de contiendas. *Riñen.*

Lop. Esperad D. Juan, oid
y decid, qué causa os fuerza
para procurar mi muerte.

Juan. Vos la sabeis. *Lop.* Cosa es cierta,
que ya tiene la noticia *ap.*
de Doña Clara, y su afrenta.

Juan. Y decirla yo no puedo,
hasta que vengada sea.

Lop. Pues yo sí, y porque sepais
que vuestro honor, sin ofensa,
se halla restaurado en todo,
sin alguna contingencia,
Doña Clara es ya mi esposa.

Juan. Con eso mi enojo cesa.

Dieg. ¿Qué decis, señor D. Lope,
vos esposa? *Lop.* Qué os altera,
quando D. Lope no soy.

Dieg. ¿Pues quién? *Lop.* D. Francisco Urreta.

Dieg. Esto solo me faltaba;
buena está la cantaleta:
¿vos mismo no me dixisteis
en la primera pendencia,
que tuvisteis con D. Juan,
que erais D. Lope? *Lop.* Y qué prueba
lo que decis, quando vos
siempre D. Francisco Urreta
me llamasteis. *Dieg.* Un engaño
no hace ley. *Lop.* No es de mi cuenta.

Dieg. De aquí no habeis de salir,
sin que cumplais la propuesta
de dar la mano á mi hija
Doña Laura. *Lop.* No concuerda
con mi honor esa fortuna,
que ya la contemplo agena.

Dieg. ¿Cómo agena? *Lop.* Es muy cierto.

Dieg. Antes que yo tal consienta
sabré morir, ó mataros.

Juan. Esperad, que ya en mi es deuda
defender aquí su vida. *Se pone á su lado.*

Dieg. ¿Vos que sois la causa mesma
de que D. Lope no cumpla
la palabra en su defensa,
contra el honor de mi casa
os poneis, quando debiera
vuestro valor á mi lado,
defendiendo una inocencia,
esgrimir el fuerte azero,
ó casar con Laura bella?

Lop. No comprehendo porqué causa *ap.*
D. Juan no admite. *Juan.* ¡O adversa
estrella! ¿por qué me ofreces *ap.*
lo que mi pecho desea,
quando conseguir no puedo
la verdad de tu propuesta?
Yo confieso que soy causa
de vuestro dolor y pena;
mas yo no puedo casar
con Laura. *Cham.* Rara quimera,
esto está ya peor que estaba.

Laur. Ay de mí. *Beat.* Señora alienta,
que podrá ser que algun medio
el cielo piadoso ofrezca.

Lop. Cada vez lo entiendo ménos. *ap.*

Dieg. Ya se apura mi paciencia,
y así morir ó matar,
solo mi daño remedia.

Lop. Esperad señor D. Diego,
y la causa aquí se sepa,
de que D. Juan se retire
de lo mismo que desea.

Juan.

Juan. Decirlo yo, no es posible.
Dieg. Pues yo sí, porque se sepa,
que una contingencia, nunca
pudo ser cabal sospecha
contra el honor de una dama
noble, hermosa, y tan discreta.
En mi casa, ántes de anoche,
un hombre escondido en ella
vió D. Juan. *Lop.* No digais mas,
pues si no hay otra sospecha
contra el honor siempre claro
de Laura, yo fuí quien esa
noche, que decís, entré,
y oculto en aquesta pieza
estuve, hasta que saliendo,
la luz apagué, por señas,
que por lograr mi intencion,
porque aun esto aquí se sepa,
para asegurar, D. Juan,
vuestro temor, con presteza
regalé á quien me ocultó
no sé qué, y una cadena
al siguiente dia, de oro.
Beat. Valgame aquí la cautela, *ap.*
y la cadena la tiene
Chamorro. *Cham.* Santa Quiteria,
aquí me muelen á palos. *ap.*
Juan. ¿Qué escucho?
Laur. Mi pecho alienta
con esta alegre noticia.
Juan. Ha traydor, infame, llega,
¿dime dónde has escondido
de D. Lope la cadena?
Cham. Aquí está; pero te advierto,
que es de Beatriz, por mas señas,
que aquella muger tapada,
que en la posada encubierta
quando con Lope reñias,
viste salir, ella era,
que fué á buscarme, porque
la volviese su cadena.
Laur. Ha criadas, quien no teme
vuestras mañosas cautelas.
Juan. Divina Laura, señora,
perdona mi inadvertencia.
Laur. Ahora soy divina Laura,
y ántes D. Juan, ¿dí qué era
Juan. Siempre en mi pecho te tuve,
y no debes formar queja
de que al verme tan indigno,
desconfiado temiera,
que á otro mas digno premiases,
y de mi amor te ofendieras.
Laur. ¡O qué falsos sois los hombres!
Dieg. Ya se aliviáron mis penas. *ap.*
Lop. Ya Doña Clara es mi dueño. *ap.*
Juan. Ya no hay peligro que tema. *ap.*
Beat. Ya se descubrió la maula. *ap.*
Cham. Ya me quedé sin cadena. *ap.*
Dieg. Dále la mano á D. Juan
de Alvarado. *Laur.* Y con ella
toda el alma. *Juan.* Ya mi dicha
por instantes se acrecienta.
Se dan las manos.
Cham. Casémonos, pues se casan.
Beat. Dices bien, ¿y la cadena
Cham. Aguardar otra entruchad
y cobrar propina nueva.
Lop. Pues las bodas de D. Juan,
y las mias con la bella
Doña Clara de Alvarado,
juntas será bien que sean.
Dieg. Pues sea mañana el dia,
si os parece. *Los dos.* Así sea.
Todos Y aquí tienen fin dichoso,
de amor las inconsequencias,
donde son las nulidades,
nulidad el no tenerlas,
y el ingenio de las suyas
el perdon humilde espera.

F I N.

MADRID: AÑO DE 1799.

Con licencia: *Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima: en la misma Librería se halla un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas; Autos Sacramentales y al Nacimiento, Saynetes Entremeses: por docenas á precios equitativos.*